

UNA VISIÓN DE LA DIDÁCTICA DE LAS MATEMÁTICAS EN FRANCIA

Florencio Villarroya

En París, los días 15 al 17 de junio de 1993 se celebró un coloquio titulado *Veinte años de Didáctica de las Matemáticas en Francia: homenaje a Guy Brousseau y Gérard Vergnaud*. Esta fecha marca el nacimiento de la asociación francesa de investigadores en Didáctica de las Matemáticas. Por tanto, se podría tomar la fecha de 1973 como el nacimiento de esta ciencia en el vecino país. Pero el embarazo fue anterior, posiblemente en mayo del 68, si bien su constatación no se produjo hasta 1970 en que se crean oficialmente los primeros IREM, Institutos para la investigación de la enseñanza de las matemáticas, y aparecen los primeros artículos de G. Brousseau.

André Rouchier define la didáctica de las matemáticas como “una ciencia de las regularidades, aquéllas que se manifiestan desde el momento en que el hombre se pone a hacer y a transmitir matemáticas en un cuerpo social complejo. Instalación del saber y del sentido del saber en uno o varios individuos, difusión de los conocimientos matemáticos a través de grupos e instituciones, constitución de sistemas que tengan en cuenta las etapas de esta difusión, constituyen su objeto propio. La construcción de medios teóricos propios ha permitido trabajar estas cuestiones, y sigue siendo nuestro trabajo actual”.

Se puede constatar que a partir de los años 60 la investigación en didáctica de las matemáticas conoció un fuerte desarrollo en el ámbito internacional; se crean revistas y se celebran congresos, además la didáctica de las matemáticas comenzó a formar parte del currículo de la formación universitaria de los profesores. Esta investigación, sin embargo, siguió líneas diferentes en distintos países; en algunos está ligada a la renovación de la enseñanza y a la experimentación de proyectos innovadores, en otros consistía en una profundización de las investigaciones de base sobre los fenómenos de enseñanza, en otros estaba más ligada a la psicología del aprendizaje.

La didáctica de las matemáticas, en tanto que campo científico, tiene que acoger todo tipo de prescripciones y declaraciones que le llegan de un gran número de disciplinas diferentes. Hubo por tanto una fase inicial de importación de ideas y de integración de saberes con una especificidad propia. En especial debe bastante a los trabajos de Jean Piaget, como punto de partida, poniéndolo en cuestión, cuando se considera necesario.

Dejemos que sea Guy Brousseau quien nos exponga la situación actual:

La cultura matemática, si bien indispensable al desarrollo de la sociedad, está relativamente alejada de las preocupaciones corrientes y además a la mayoría le parece austera. Los matemáticos conscientes de las dificultades de su difusión, que no son todos, han intentado mantener el nivel necesario, en Francia, con los IREM,

72